

Editorial

Cuando se contempla con mirada fría lo que está ocurriendo en los últimos años en nuestro país, se pueden vislumbrar las dimensiones y los alcances de la agudización de una situación de crisis que parece no tener fin y que, en un escenario de postración económica y nebulosidad en la política, nos ha instalado en tiempos de franca obscuridad. Pareciera que a México le ha tocado cumplir el papel, dentro de la región latinoamericana y caribeña, de exhibir las consecuencias que la exacerbación de los criterios económicos del consenso de Washington trae consigo. Una especie de ingrato protagonismo, el de ser emisario de un adelanto siniestro del futuro, si no es que en la escala de nuestras naciones y de la región como un todo se le pone un dique a la expropiación de nuestras riquezas, gigantesco desfallo que se logra también a través de un fomento del olvido y por el encubrimiento de todo un significado de nuestra historia: la que se da en la gesta por la soberanía y en la defensa de la posibilidad de alcanzar mayores márgenes de autodeterminación.

La escalada interminable de violencia, el proceso de descomposición de los tejidos de socialidad internos y la crisis orgánica del régimen político (por la peculiar forma del Estado, y la conducción del aparato estatal bajo criterios del fundamentalismo neoliberal o su franca ausencia o sustitución por otro tipo de poderes –fácticos o facciosos– en partes significativas del territorio nacional), no pueden, como procesos articulados, dejar de estar relacionados con una crisis muy profunda del sistema educativo. Esta situación se ha ido gestando en décadas, y ha terminado por cubrir de múltiples maneras, y en varias facetas, los distintos rubros que integran el ámbito educativo y ha propiciado cambios significativos de los marcos institucionales, como para expresar mudanzas radicales y esquemas diametralmente opuestos al sentido que antes les inspiraba. El tipo de cambios que se han impulsado comprenden desde el nivel básico al de investigación y desarrollo, y han cimbrado lo mismo al nivel de la estructura de gobierno y su aparato burocrático-administrativo (Secretaría de Educación Pública), como al interior de las Instituciones de Educación Superior (IES), tocando fibras muy sensibles entre las comunidades académicas o el sector estudiantil, y han generado trastocamientos definitivos en los agrupamientos sindicales (tanto en las cúpulas afines al gobierno como entre el sindicalismo democrático) y alteraciones ostensibles en el

esquema vigente de los derechos laborales (tan ostensibles como su práctica aniquilación).

No es casual, entonces, que los meses que comprenden la edición del número cuatro de nuestra revista, fueron prácticamente ocupados por los conflictos y las movilizaciones desatados con relación a los temas de la reforma educativa y la imposición de la propuesta gubernamental de evaluación que tiene todas las características de una imposición de exámenes, pruebas e índices estandarizados con propósitos punitivos más que promoventes de un proceso colectivo y negociado que dé por resultado un mejoramiento de la educación, en especial, de su estrato inicial. Elemento fundamental, el nivel básico, para una mejor articulación del sistema educativo en su conjunto, y que ha de mostrar sus resultados hasta la culminación completa de todo el ciclo de estudios, que en los tiempos actuales se extiende hasta los niveles de posgrado y cuyos objetivos van dirigidos a la creación de conocimiento original en los nichos consolidados de investigación.

Es en este plano en que desde nuestro posgrado procuramos, a través de este medio, hacer nuestra pequeña contribución. Los materiales que en esta entrega le ofrecemos a nuestros lectores y lectoras, pueden ser ordenados en tres bloques de conocimiento, cada uno de los cuales de significativa importancia. No con fines de sustituir la lectura, sino más bien de animarla, ofrecemos los siguientes trazos de los temas que son tratados con detenimiento y originalidad por nuestro colaboradores.

En un primer bloque pueden ser agrupados los trabajos de Horacio Crespo, Antonino Infranca, y David Gómez. Y ello porque de algún modo se apunta en cada uno de estos tres artículos a la vigencia e importancia de un cierto modo de proceder con la crítica desde nuestra región. Los autores que han de ser tratados en cada uno de los trabajos nos permiten recuperar un testimonio de momentos de florecimiento en la manera de cuestionar el lugar de América Latina en el mundo como un todo, y de las cualidades y falencias en los modos en que se procesan las influencias foráneas para construir o bien actualizar los esfuerzos de modernización en nuestras tierras. La manera en que establecen interlocución nuestros colaboradores con dichos autores destaca porque desde esos registros angulares, quedan expuestas ciertas cimas a las que ha llegado la originalidad de nuestro pensamiento. Es así que por vía indirecta de aportar en la búsqueda de referentes con los cuales se fue conformando la visión de

uno de los pioneros de nuestra tradición (Leopoldo Zea), Horacio Crespo se permite una recuperación del intelectual uruguayo Alberto Zum Felde, y de lo que el nodo rioplatense está ofreciendo, en la primera mitad del siglo veinte, para el cuestionamiento sobre los horizontes de la cultura americana, un tema axial que cruzará las preocupaciones intelectuales con un alcance continental. Desde otro plano, el filósofo italiano Antonino Infranca nos entrega un trabajo de gran originalidad sobre el muy acreditado pensador brasileño Carlos Nelson Coutinho, en este trabajo se procede a destacar no solo la conjunción (que salvo el caso del bopliviano René Zavaleta no se da en otros autores), de las perspectivas lukacsiana y gramsciana en el marxismo que hubo de practicar Coutinho sino que además se sugiere una lectura dirigida a destacar las potencialidades y los límites del concepto “vía prusiana” para recuperar la complejidad de la lógica del desarrollo capitalista en Brasil. En el trabajo de David Gómez se establece un diálogo con otro momento de importancia singular para las enunciaciones críticas que desde nuestra región se emprenden de manera más reciente. Si en los dos trabajos anteriores operamos con la búsqueda de la originalidad del pensamiento latinoamericano en las rutas del venero ontológico o el marxismo, en el caso de Gómez se ajusta cuentas con una de las más sólidas tradiciones emergentes, la del pensar descolonizador.

Un segundo bloque en el ordenamiento que de los trabajos proponemos. es el que integran los textos que de algún modo u otro toman por pretexto la condición insular que el proceso cubano nos permite vislumbrar en tanto afluente de circunstancias que interpelan a la región en su conjunto. Es así que esta segunda unidad de artículos se abre con el texto de Salvador Salazar Navarro, quien nos aporta un bien documentado texto para caracterizar el contexto socio-cultural de la década del sesenta en Cuba. Si bien es cierto que la coyuntura de los sesenta para la región latinoamericana está marcada sin duda alguna por el trastocamiento que para lo político y lo social significó el triunfo de la revolución en la Isla, no es menos cierto que en dicho territorio la conjunción de procesos pudieron haber precipitado salidas de estruendos mayúsculos, y en detectar esas cuestiones es que el artículo de Salazar nos aporta. Lo argumentado por este artículo puede ser bien ejemplificado por lo que el texto de Jaime Ortega se encarga de describir, y es la recuperación, difusión y crítica que del proceder althusseriano con el marxismo se llevó a cabo tanto en el Departamento de Filosofía en la Universidad de la Habana, como en

ciertos medios escritos, uno de ellos de muy grata memoria, la revista *Pensamiento Crítico* que animaba y dirigía el muy reconocido pensador Fernando Martínez Heredia. También ubicamos en esta sección el texto que nos entrega Julienne López Hernández, quién hace un pormenorizado recuento de la recuperación que desde Cuba se ha efectuado de las ideas que sobre arte latinoamericano se disputan el predominio de ese campo. Para ello la autora procede a reseñar cuatro publicaciones, de variada escala en su persistencia y actualización, que sintetizan un esfuerzo por vincular el hontanar estético que desde la Isla se promueve con lo que en la región viene desarrollándose.

El tercer bloque no es menos meritorio, y ronda los temas del arte, la estética y preocupaciones sobre la condición humana, evidentemente desde perspectivas muy ajenas a un trato culturalista; por el contrario, destaca, en cada una de las colaboraciones, una intención politizante como proceder válido para dicho territorio en la vocación creativa de nuestros pueblos. En primer lugar, el trabajo de José María Durán Medraño no podría ser más oportuno, ahora que se conmemora el centenario del nacimiento del intelectual crítico hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vázquez, nos ofrece una interlocución fresca y bien documentada con su estética y su teorización sobre arte, humanismo y praxis. En segundo lugar, no podría haber encontrado mejor acomodo el trabajo de Gabriela A. Piñero, quien no sólo nos ofrece elementos, como el trabajo anteriormente señalado, para cuestionar sobre la posibilidad de una teoría latinoamericana del arte, sino que al ocuparse de la obra de Luis Camnitzer nos da muestra de cómo su propuesta de “arte contextual” es ya una disquisición crítica en forma con relación al conceptualismo global que abona a las posibilidades de conformar estéticas libertarias y descolonizantes. Cierra esta sección y el bloque de artículos el trabajo de Adolpho Carlos Françoso Queiroz quien nos brinda un sugerente trabajo que intenta destacar a través del concepto de “folklore político”, cómo la experiencia de la democracia representativa y la comunicación política del Brasil contemporáneo constituye uno más de los escenarios de teatralización de lo político que desde otros enfoques y para otros contextos viene ejemplificando géneros más cercanos a lo trágico y hasta grotesco.

Un dato adicional se impone comentar al mirar la conformación del índice como un todo, y es la grata conjunción que se ha dado para exhibir desde nuestra humilde palestra la pertinencia y actualización del

pensamiento crítico y el modo en que éste puede ser vislumbrado en sus diversos anclajes desde nuestra peculiar enunciación, la de un latinoamericanismo que se erige desde los márgenes pero que procesa las diversas influencias que las interpelaciones críticas han visto emerger en ciertos períodos. Es así que en esta ocasión podemos ver tratados la obra y el pensamiento que desde el marxismo construyeron pensamientos originales y heurísticamente muy potentes, sea en el caso de Adolfo Sánchez Vázquez en su madurez intelectual, ya en México, y de Carlos Nelson Coutinho, para el caso de Brasil, como de algún modo u otro el procesamiento del pensamiento estructuralista y el marxismo althusseriano según se dio en Cuba, sea a través del trabajo de cátedra o de la búsqueda de sus rastros en medios impresos. Por otro lado, la muy nutrida acogida que se esta registrando en nuestra región de un proceder deconstructivo con relación a discursos coloniales o colonizados, se ve suficientemente representada en los trabajos que avanzan algunos planteamientos sobre el posicionamiento poscolonial / decolonial, o en la ruta que direcciona ciertos esfuerzos para conformar una “estética de la liberación”.

Complemento nada despreciable del número es nuestra acostumbrada sección de reseñas. Vaya en suerte que dispongamos del favor de su lectura.